



Ano 6, Vol 6, Núm. 1, jan-jun, 2025, pág. 361-378.

Miradas que lastiman. La percepción del Acoso Escolar a partir de la Comunicación no Verbal

Gazes that wound. Perceiving school bullying through nonverbal communication

Olhares que ferem. A percepção do assédio escolar através da comunicação não verbal

Julio Pereiro¹

Resumen

En el entorno escolar, el acoso o bullying presenta complejas manifestaciones no verbales. A través de una encuesta a estudiantes del nivel medio de educación (escuela secundaria), este estudio explora cómo los jóvenes perciben e interpretan estas señales en situaciones de acoso. Los resultados indican que las miradas de rechazo o desprecio, junto con las miradas fijas o intimidatorias, fueron identificadas con mayor frecuencia por los participantes. Estas señales revelan la importancia crucial de la comunicación no verbal en la percepción del acoso escolar. La investigación también sugiere la necesidad de comprender la evolución de estas señales con la edad y su relación con el acoso en contextos adultos, como el acoso laboral. De este modo, la comunicación no verbal emerge como un componente clave en la percepción del acoso ya que transmiten actitudes y emociones sin necesidad de palabras, impulsando la necesidad de estrategias de identificación y prevención más efectivas.

Palabras clave: acoso escolar; comunicación no verbal; oculésica; adolescencia; prevención.

Abstract

In a school environment, bullying presents complex non-verbal manifestations. Through a survey of high school students, this study explores how young people perceive and interpret these signals in bullying situations. The results indicate that looks of rejection or disdain, along with fixed or intimidating gazes, were most frequently identified by participants. These signals reveal the crucial importance of non-verbal communication in the perception of school bullying. The research also suggests the need to understand the evolution of these signals with age and their relationship with bullying in adult contexts, such as workplace harassment. Thus, non-verbal communication emerges as a key component in the perception of bullying, as it conveys attitudes and emotions without the need for words, highlighting the need for more effective identification and prevention strategies.

Keywords: Bullying; Nonverbal Communication; Oculics; Adolescence; Prevention.

¹ Profesor (2006) y licenciado en Comunicación Social con orientación Institucional (2014). Docente universitario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Centro de la Prov. de Buenos Aires. Profesor en nivel preuniversitario de la Escuela Nacional “Adolfo Pérez Esquivel”. Docente en la Escuela de Policía Juan Vucetich y en el Centro de Altos Estudios en Especializaciones Policiales (CAEEP). Ha organizado y dictado capacitaciones, tanto en el sector público como privado, focalizando en el área de la. E-mail: juliopereiro@hotmail.com.



Resumo

No ambiente escolar, o assédio ou bullying apresenta manifestações não verbais complexas. Através de uma pesquisa com estudantes do ensino médio (escola secundária), este estudo explora como os jovens percebem e interpretam esses sinais em situações de assédio. Os resultados indicam que olhares de rejeição ou desprezo, juntamente com olhares fixos ou intimidadores, foram identificados com maior frequência pelos participantes. Esses sinais revelam a importância crucial da comunicação não verbal na percepção do assédio escolar. A pesquisa também sugere a necessidade de compreender a evolução desses sinais com a idade e sua relação com o assédio em contextos adultos, como o assédio no local de trabalho. Dessa forma, a comunicação não verbal emerge como um componente chave na percepção do assédio, pois transmite atitudes e emoções sem a necessidade de palavras, impulsionando a necessidade de estratégias de identificação e prevenção mais eficazes.

Palavras-chave: assédio escolar; comunicação não verbal; oculesia; adolescência; prevenção.

INTRODUCCIÓN

En el entorno escolar, el acoso se manifiesta como una problemática compleja y pernicioso que afecta a niños y adolescentes en todo el mundo. Si bien ha existido a lo largo de la historia, su naturaleza ha evolucionado y adoptado nuevas formas en el contexto actual. El acoso escolar, también conocido como bullying, abarca diversas manifestaciones que van más allá de la agresión física o verbal directa. En este sentido, la comunicación no verbal emerge como un componente crucial para entender y abordar esta realidad.

Las miradas, gestos y expresiones faciales, entre otros elementos de la comunicación no verbal, tienen el poder de transmitir información y emociones sin necesidad de palabras. La interacción social en el ambiente escolar está permeada por estos elementos sutiles, que pueden influir de manera significativa en la percepción del acoso y en la creación de un clima escolar propicio para su proliferación. Es esencial comprender cómo los signos no verbales contribuyen a la construcción y perpetuación de dinámicas de acoso, así como explorar cómo pueden utilizarse como herramientas para la detección temprana y la intervención efectiva.

Esta investigación se propone indagar en la relación entre la percepción de la comunicación no verbal y el acoso escolar, explorando cómo uno de los actores



centrales involucrados en la comunidad educativa, los estudiantes, perciben e interpretan las señales no verbales asociadas con situaciones de acoso. A través de un enfoque multidisciplinario que abarca la educación y la comunicación, se buscará analizar cómo los elementos no verbales contribuyen a la construcción de narrativas sociales en torno al acoso y cómo estas narrativas pueden influir en las estrategias de prevención y atención.

De este modo, la comprensión de las sutilezas de la comunicación no verbal en el contexto del acoso escolar puede aportar nuevos conocimientos para desarrollar enfoques más efectivos en la identificación, prevención y tratamiento de esta problemática. Al analizar cómo las miradas y otros gestos pueden tanto reflejar como perpetuar el acoso, esta investigación aspira a ofrecer perspectivas valiosas que contribuyan a la construcción de ambientes escolares seguros, inclusivos y libres de violencia, donde cada estudiante pueda desarrollarse plenamente sin el peso de la intimidación y la agresión.

Nociones básicas del acoso escolar

La problemática del acoso escolar es un fenómeno antiguo. Sin embargo, no fue sino hasta principios de la década de 1970 que el fenómeno del acoso escolar comenzó a recibir una atención más sistemática y un estudio más profundo (Hernández y Saravia, 2016). Durante esos años, se comenzaron a realizar investigaciones más enfocadas en entender las dinámicas subyacentes en los actos de acoso entre estudiantes (Olweus, 1978). Cabe mencionar en este punto los aportes de Dan Olweus, uno de los principales referentes sobre este fenómeno, con más de 45 años de investigación sistemática y diseño de programas de intervención y quien es reconocido como el pionero mundial en la investigación sobre el acoso escolar.

Estudios y análisis más estructurados permitieron un mayor entendimiento de cómo se desarrolla y perpetúa esta forma de violencia en el entorno escolar. A medida que el acoso escolar fue ganando visibilidad en la comunidad académica y en la sociedad en general, se intensificó la conciencia sobre su gravedad y sus impactos a largo plazo en las víctimas.



Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de acoso escolar? El acoso escolar se refiere a una forma de violencia interpersonal que afecta principalmente a estudiantes en el entorno educativo. Se caracteriza por la exposición reiterada de un estudiante a actos perjudiciales y dañinos, llevados a cabo de manera intencional por uno o más compañeros. Esta exposición continua a comportamientos negativos que pueden manifestarse a través de diversos medios, incluyendo el contacto físico, la comunicación verbal o mediante expresiones como miradas intimidatorias o gestos ofensivos, y conllevan a una exclusión premeditada del grupo (Olweus, 1993). En esencia, se trata de acciones que se ajustan a la definición de comportamiento agresivo, donde alguien busca causar deliberadamente malestar emocional o físico en la víctima (Armero Pedreira et al., 2011). El acoso escolar también puede implicar la exclusión premeditada del grupo al que pertenece la víctima. La recurrencia y la persistencia de estas acciones son elementos clave en la identificación del acoso escolar, ya que la víctima se enfrenta a un patrón continuo de maltrato por parte de los acosadores. Esta problemática no solo afecta a la víctima de forma directa en lo inmediato, sino que también puede tener un impacto negativo en su bienestar emocional, psicológico y académico a largo plazo. En consonancia con esta definición, que ha logrado una significativa aceptación entre la comunidad de investigadores y profesionales, el fenómeno del acoso escolar puede ser conceptualizado a través de los siguientes elementos (Olweus, 2007):

1. **Comportamiento agresivo y premeditadamente perjudicial:** Se refiere a acciones que buscan causar daño emocional o físico de manera intencionada, destacando la voluntad deliberada de infligir sufrimiento a otro individuo.
2. **Repetición y persistencia en el tiempo:** El acoso se manifiesta en patrones de comportamiento que ocurren de manera reiterada, lo que implica que las acciones negativas se prolongan en el tiempo, generando un efecto acumulativo en la víctima.
3. **Relación interpersonal con desequilibrio de poder:** El acoso se desarrolla en contextos en los cuales existe un desequilibrio real o percibido de poder o influencia entre el agresor y la víctima. Este desequilibrio puede ser evidente, como en situaciones donde hay una clara superioridad física, o más sutil, como



en formas de manipulación psicológica que minan la autoestima y la confianza de la víctima. Este desequilibrio puede dar lugar a un sentimiento de vulnerabilidad en la parte afectada.

En conjunto, estos tres elementos delimitan la compleja naturaleza del acoso escolar, resaltando cómo los actos agresivos llevados a cabo de manera reiterada en un contexto de poder desigual pueden tener un impacto profundamente perjudicial en la vida y el bienestar emocional de los individuos afectados.

Como puede observarse, uno de los aspectos cruciales en la instauración de una dinámica de acoso escolar implica la frecuencia de las agresiones, ya que estas necesitan ser recurrentes y dirigirse hacia un mismo estudiante o un grupo específico (Monjas y Avilés, 2004). Los episodios aislados de comportamientos agresivos, situaciones de burla inofensiva, falta de interés en lo académico, conducta antisocial y confrontaciones ocasionales entre individuos desconocidos no cumplen con los criterios para ser catalogados como acoso escolar.

En cuanto a las formas en que se manifiesta, diversos autores (Magendzo, 2004; Teruel, 2007; Oñederra, 2008; Calderero et al., 2011) consideran que se pueden identificar dos formas de acoso escolar, en primera instancia se encuentra el acoso de tipo físico, que implica comportamientos agresivos directos hacia la persona o sus posesiones. En esta situación, la víctima se halla en confrontación directa con el agresor, y se manifiestan acciones como golpear, empujar, causar daños a los objetos educativos o sustraer dinero, entre otras conductas.

Por otra parte, se presenta la forma de acoso psicológico, relacional o social (Enríquez Villota y Garzón Velásquez, 2015) el cual refiere a ciertas acciones que convierten al individuo en víctima o resultan en su aislamiento del grupo, lo que perjudica sus relaciones interpersonales. Esto se logra mediante el acto de ignorar a la persona, excluir su participación en actividades, humillarla o menospreciarla. Esta variante puede adoptar dos modalidades: directa, cuando las acciones son realizadas por el acosador, o indirecta, cuando son llevadas a cabo a través de un intermediario. En esta modalidad, el



propósito es reducir la autoestima de la víctima, cultivando un sentimiento de inseguridad y el temor en ella.

Dentro del complejo panorama del acoso escolar psicológico, emerge una importante distinción que merece atención: la que separa el acoso verbal del acoso no verbal. Esta división revela dos formas distintas pero interconectadas mediante las cuales se ejerce presión psicológica sobre la víctima, afectando su bienestar emocional y mental. El acoso verbal engloba expresiones directas de desprecio, insultos y amenazas que minan la autoestima de la víctima, mientras que el acoso no verbal se basa en gestos, miradas, silencios y exclusiones que, a pesar de su sutileza, pueden ser igualmente perjudiciales. Esta diferenciación es crucial para comprender cómo el agresor puede aprovechar múltiples canales de comunicación para dañar a su víctima y cómo la víctima puede experimentar un daño emocional profundo incluso sin que una sola palabra sea pronunciada. La coexistencia y la interacción entre estas dos formas de acoso subrayan la complejidad del problema y acentúan la necesidad de abordar ambas dimensiones en los esfuerzos de prevención y educación.

La comunicación no verbal

Antes de adentrarnos en el análisis de las diversas formas de acoso no verbal, resulta esencial comprender qué implica la comunicación no verbal (de ahora en más CNV). La misma puede ser entendida como un fenómeno intrínseco a la condición humana, y conceptualizada como el conjunto de interacciones y expresiones que trascienden el lenguaje verbal, compuesto por palabras habladas o escritas. A través de esta forma de comunicación, el ser humano manifiesta, transmite y recibe información, emociones y significados utilizando una variedad de señales, signos y códigos visuales, gestuales, vocales y corporales. La premisa fundamental de que "todo comunica" (Pereiro, 2019) resalta la omnipresencia y la inevitabilidad de esta forma de interacción. Los procesos comunicativos involucran tanto la codificación como la decodificación de signos, lo que subraya la importancia de interpretar y comprender el significado detrás de las expresiones no verbales.



La comunicación no verbal abarca un amplio espectro de elementos, que van desde gestos y expresiones faciales hasta la distancia interpersonal y la entonación de la voz (Knapp, 1997). A través de estas señales, los individuos expresan actitudes, emociones, intenciones y relaciones interpersonales. Contrariamente a la creencia de que la comunicación no verbal solo es relevante en situaciones específicas, esta es una parte inseparable de toda interacción humana, enriqueciendo y matizando los mensajes que se transmiten. No se puede entender de manera aislada, ya que está entrelazada con el proceso total de comunicación.

Es esencial reconocer que la comunicación no verbal es altamente contextual; las expresiones y señales pueden tener significados variados según el contexto en el que se produzcan y las relaciones entre las personas involucradas. Intentar analizar un signo no verbal sin considerar su contexto podría llevar a interpretaciones erróneas. A pesar de su complejidad, la comunicación no verbal ofrece un profundo entendimiento de las interacciones humanas y puede aplicarse en diversos campos (Pereiro, 2022), como la educación, la salud, las relaciones laborales, la seguridad y la política, para mejorar la interpretación y la efectividad de la comunicación en una variedad de situaciones.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Con el propósito de explorar la percepción de los estudiantes acerca de las señales no verbales del acoso escolar, se llevó a cabo una encuesta dirigida a jóvenes de nivel secundario en la localidad de Olavarría. Esta técnica de recolección de datos difiere de la observación directa de los eventos y se basa en obtener información a través de las respuestas verbales generadas por los sujetos en respuesta a preguntas predefinidas (López Roldan y Fachelli, 2015). La encuesta garantiza el anonimato de los participantes, lo que fomenta la sinceridad en sus respuestas y presenta ventajas en comparación con otros instrumentos, como la observación o las entrevistas. Asimismo, la encuesta se destaca por su capacidad de aplicación eficiente a un gran número de individuos en un corto período y con costos económicos reducidos. Esta encuesta se



erige como un valioso instrumento para explorar el nivel de conocimiento, enfoque y sensibilidad de los jóvenes hacia esta problemática.

La muestra estuvo conformada por 559 estudiantes entre 13 y 19 años de edad y provenientes de seis escuelas de la ciudad, tres de gestión pública y tres de gestión privada. Para poder calcular el tamaño de la muestra se empleó la fórmula propuesta por Spiegel y Stephens (2009). Se tomó como error muestral un valor de 0,5, el cual corresponde al valor estándar tomado en las investigaciones, y con un valor de 2,58 para el grado de confianza lo cual expresa un 99% de confianza en los datos obtenidos.

Las formas no verbales del acoso escolar

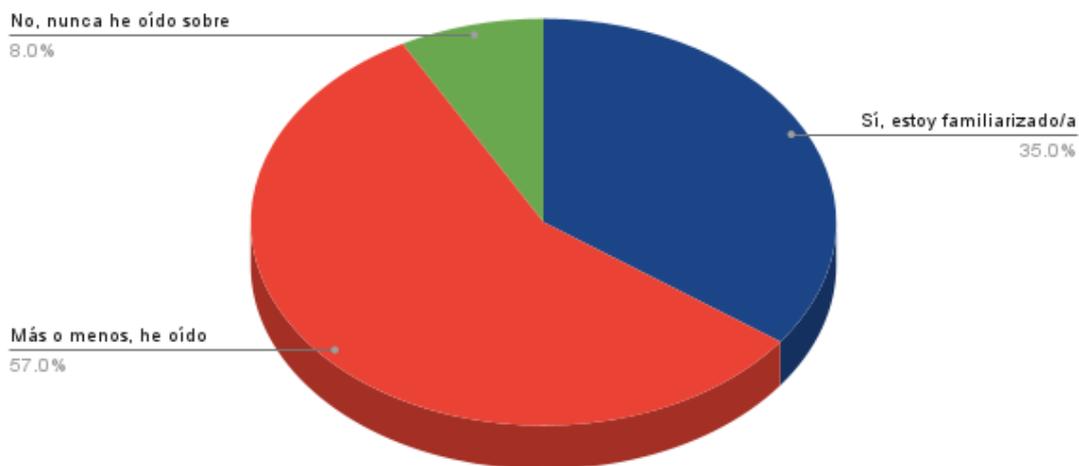
A continuación, se analizan los resultados de la misma. En primer lugar, se indagó si los jóvenes conocían qué es el acoso escolar. En este sentido, cabe destacar que el cien por ciento de los jóvenes encuestados mostró un nivel de conocimiento significativo respecto al concepto de la problemática. Esta alta tasa de reconocimiento revela una comprensión generalizada entre los participantes acerca de este fenómeno. El hecho de que todos los encuestados tengan claridad sobre qué es el acoso escolar es un indicio importante de que este tema ha ganado visibilidad y relevancia en la conciencia de los jóvenes

Al respecto, cuando se indagó acerca de su conocimiento sobre el concepto del acoso escolar, los resultados son reveladores. Mientras que solamente el 2% de los encuestados sugirió que el acoso escolar podría reflejar “un conflicto normal entre estudiantes”, un considerable 98% de los participantes compartió la perspectiva que identifica el acoso escolar como “un comportamiento agresivo e intencional que se repite en el tiempo”. Es interesante observar que ninguno de los jóvenes optó por la opción que considera el bullying como “una forma de fortalecer los lazos entre compañeros”. Estos datos reflejan la amplia conciencia que los encuestados tienen sobre la naturaleza perjudicial y repetitiva del acoso escolar, así como la escasa aceptación de la idea de que pueda ser benéfico para las relaciones entre estudiantes.



Cuando se investigó el nivel de conocimiento de los participantes en relación con la comunicación no verbal y, más específicamente, con las señales no verbales, se obtuvieron resultados significativos (ver Figura 1). El 35% de los encuestados expresó estar familiarizado con ellas, lo que sugiere un nivel de conciencia y comprensión en esta área. Por otro lado, el 57% manifestó que había oído hablar de ellas en algún contexto, aunque su conocimiento podría no ser exhaustivo. Por último, el 8% del total de los participantes declaró no haber tenido ninguna experiencia previa con este concepto, afirmando que nunca había oído de eso. Este análisis resalta que aunque la mayoría de los encuestados tiene algún grado de conocimiento sobre las señales no verbales y su papel en la comunicación, todavía existe una minoría que carece de familiaridad con esta faceta de la interacción humana.

Figura 1 ¿Sabes qué son las señales no verbales?



A continuación, se procedió a plantear a los participantes una serie de opciones relacionadas con señales no verbales que podrían estar presentes en una situación de acoso escolar. Cabe destacar que los participantes tenían la flexibilidad de seleccionar múltiples alternativas si consideraban que aplicaban en la situación. Esta metodología de elección múltiple permitió recopilar información detallada acerca de las señales no



verbales que los encuestados asociaban con el acoso escolar, lo cual resulta esencial para entender su comprensión y sensibilidad hacia este problema (ver Figura 2).

En el análisis de las preferencias de elección entre las opciones presentadas, resalta de manera significativa la predominancia de dos señales no verbales en la percepción del acoso escolar. Específicamente, las “miradas de rechazo o desprecio” obtuvieron una notoria prevalencia, seleccionadas por el 96% de los participantes, mientras que las “miradas fijas o intimidatorias” también captaron una atención considerable, obteniendo el 91% de elección. Este énfasis en las expresiones oculares en la percepción del acoso escolar resalta la importancia intrínseca de la comunicación no verbal en la interacción humana y, en particular, en el contexto escolar. La mirada, en particular, emerge como un elemento crucial en las relaciones interpersonales. Como medio de comunicación no verbal, las miradas pueden transmitir emociones, mensajes sociales y actitudes de manera significativa (Adams y Nelson, 2016).

La oculésica, rama de estudio en la comunicación no verbal, explora el impacto de las miradas en la comunicación y destaca cómo estas pueden revelar intenciones, actitudes y estados emocionales. Andersen (2015) amplía este enfoque, sugiriendo que la dirección de la mirada y sus patrones son fundamentales para comprender las dinámicas sociales. En este contexto, las miradas adquieren una importancia única en la detección del acoso escolar, ya que pueden ser portadoras de una agresión sutil o dominación, así como de angustia y vulnerabilidad por parte de las víctimas. Los hallazgos subrayan no solo la relevancia de las miradas en la percepción del acoso, sino también la necesidad de una comprensión más profunda de la oculésica en el entorno educativo. Al comprender cómo las miradas pueden influir en las interacciones sociales, especialmente en el contexto del acoso escolar, se pueden desarrollar enfoques más efectivos para identificar, prevenir y abordar este fenómeno.

Las risas burlonas, con un 84%, y los gestos de burlas, con un 79%, se erigen como una segunda categoría sobresaliente dentro del espectro de señales no verbales asociadas al acoso escolar. Este resultado enfatiza la relevancia de la expresión facial y gestual en la percepción y manifestación del acoso en el entorno educativo. Los estudios en comunicación no verbal han señalado la profunda influencia de las expresiones faciales



y gestuales en la interacción humana (Ekman & Friesen, 2003). En este contexto, las risas burlonas y los gestos de burlas pueden actuar como poderosos medios de agresión, transmitiendo hostilidad y menosprecio de manera indirecta.

Al respecto, Ekman y Friesen (2003) destacan cómo las expresiones faciales, incluyendo las risas y los gestos, son universales y transculturales en su naturaleza. Las risas, que en un contexto positivo pueden fortalecer la cohesión social, adquieren un matiz negativo cuando son empleadas para burlarse de otros, transmitiendo así actitudes de desprecio y marginación. Estos resultados subrayan cómo las risas burlonas y los gestos de burlas desempeñan un papel crucial en la percepción y propagación del acoso escolar, añadiendo capas de complejidad a las interacciones estudiantiles. Nuevamente, la comprensión profunda de estas señales no verbales puede contribuir a una identificación más temprana y una intervención más efectiva en situaciones de acoso.

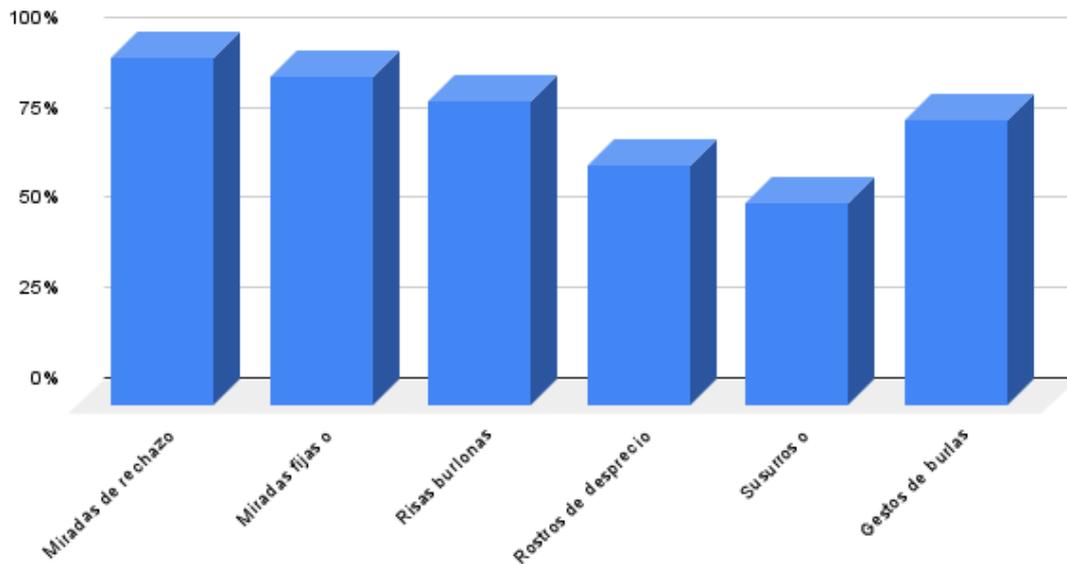
El rostro de desprecio y las expresiones de desagrado fueron considerados por el 66% de los estudiantes como otra de las formas en que el acoso escolar se materializa de forma no verbal. Esta elección resalta la importancia crítica de las expresiones faciales como vehículos fundamentales en la comunicación no verbal y su papel crucial en la percepción y manifestación del acoso en el contexto educativo. Asimismo, esta forma de acoso no verbal sugiere que los jóvenes comprenden intuitivamente cómo estas sutiles señales pueden tener un impacto profundo en las interacciones sociales, especialmente en el contexto del acoso escolar. La detección de estas expresiones puede generar un sentido de amenaza psicológica y marginación en aquellos que son objeto de ellas, contribuyendo a una percepción de ambiente hostil y perjudicial en el entorno escolar.

Finalmente, los susurros o comentarios en voz baja dirigidos a otros compañeros mientras se señala a la víctima también fueron señalados por el 56% de los encuestados como otra de las señales no verbales de acoso escolar. Aunque parezcan manifestaciones sutiles, la variación en el tono y el volumen de la voz pueden ser capaces de transmitir intenciones y actitudes negativas hacia la víctima. Esto refuerza la idea de que el análisis de la comunicación no verbal debe considerar no solo las señales



visuales, sino también las dimensiones vocales y paralingüísticas (Poyatos, 1994) para una comprensión completa de la dinámica del acoso escolar.

Figura 2 ¿Cuáles de las siguientes señales no verbales crees que pueden estar presentes en una situación de acoso escolar?



El análisis de la muestra revela una variación interesante en función de la edad entre los jóvenes participantes, especialmente en relación a las señales no verbales de acoso escolar. Los datos sugieren que entre los jóvenes de mayor edad, comprendidos en el rango de 17 a 19 años, las miradas permanecen sin variaciones como la señal no verbal de acoso más prevalente, en comparación con las demás categorías que exhiben una disminución considerable en su elección (ver Figura 3). A la luz de este patrón observado, se plantea la posibilidad de considerar, a manera de hipótesis, que las formas de acoso no verbal tienden a volverse más sutiles a medida que los individuos alcanzan edades mayores.

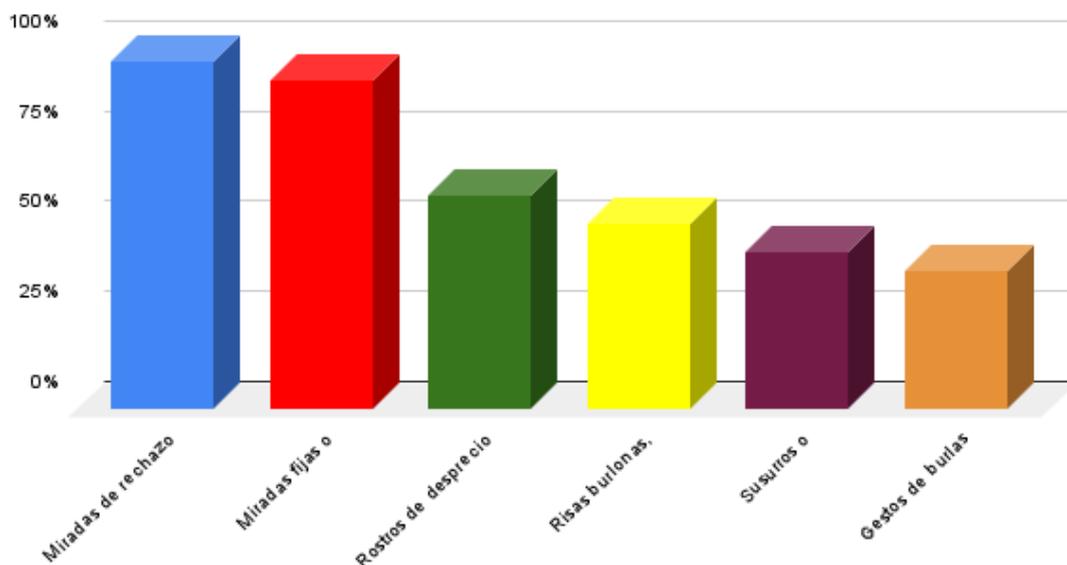
En este contexto, se podría argumentar que la sofisticación y sutileza de las señales no verbales de acoso podrían estar relacionadas con la edad de quienes las emplean. Dicha sutileza no solo dificultaría su detección, sino que también podría presentar un desafío adicional en términos de “denunciarlas” ante una figura de autoridad. Esta tendencia



podría sugerir que, a medida que los jóvenes evolucionan cognitivamente y desarrollan una mayor comprensión de las dinámicas sociales, se vuelven más hábiles en la ejecución de formas de acoso menos evidentes, pero potencialmente más perniciosas y de impacto duradero.

Ahora bien, cuando se desglosan los resultados, entre los jóvenes de 17 a 19 años se revela que las miradas de desprecio y las intimidatorias mantienen los mismos valores, mientras que los rostros de desprecio o expresiones de desagrado son seleccionados con el 59%. Le siguen en importancia las risas burlonas con el 45%, y los susurros o comentarios en voz baja dirigidos a otros compañeros mientras se señala a la víctima con el 43%. Finalmente, los gestos de burlas obtienen el 38% de elección entre esta cohorte de jóvenes de mayor edad.

Figura 3 ¿Cuáles de las siguientes señales no verbales crees que pueden estar presentes en una situación de acoso escolar? (entre 17 y 19 años)



Estos hallazgos plantean interesantes interrogantes sobre el desarrollo de las habilidades de acoso no verbal y cómo evolucionan con la madurez y la exposición social. Además, sugieren la pertinencia de futuras investigaciones que exploren las formas más sutiles y



complejas de acoso no verbal entre diferentes grupos etarios, así como su relación con dinámicas similares en entornos adultos, como el acoso laboral.

Para concluir el estudio, se les consultó a los jóvenes si alguna vez habían sido víctimas de acoso escolar, y de ser así, cuál consideraban que les afectaron más, las formas verbales o las no verbales de acoso. El 62% comentó que al menos alguna vez había sufrido algún tipo de acoso en el ámbito escolar. De este porcentaje, el 36% eligió la opción del acoso verbal (burlas, cargadas, insultos, etc.), el 22% el acoso no verbal, y el 42% manifestó que las dos formas les afectaban por igual (ver Figura 4). Ahora bien, nuevamente, cuando se realiza la distinción por edades, las cohortes de jóvenes entre 17 y 19 años, eligieron la opción no verbal como la que más les afectó con el 29%, el 26% la verbal, mientras que el 45% afirma que las dos afectan por igual (ver Figura 5). Estos hallazgos enfatizan la relevancia y complejidad de ambas formas de acoso en la percepción y experiencia de los jóvenes, y resaltan la necesidad de continuar investigando esta temática, así como de explorar cómo se manifiesta el acoso en entornos adultos, como el laboral.

Figura 4 ¿Cuál de estas dos formas sentís que te afectó más?

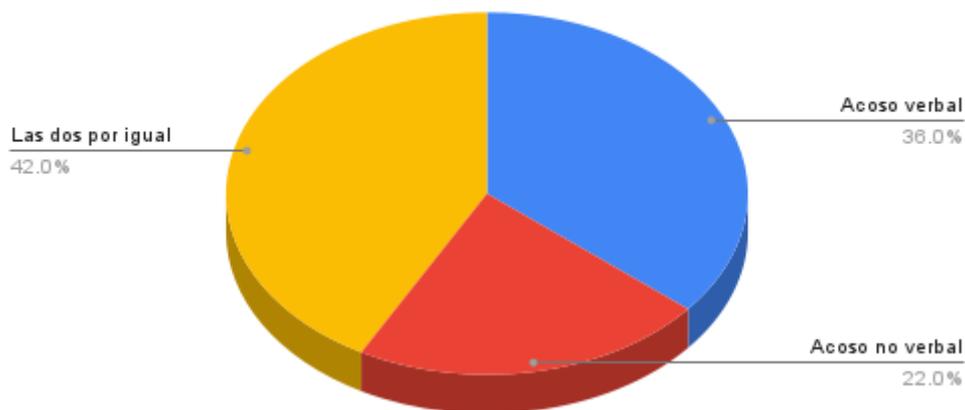
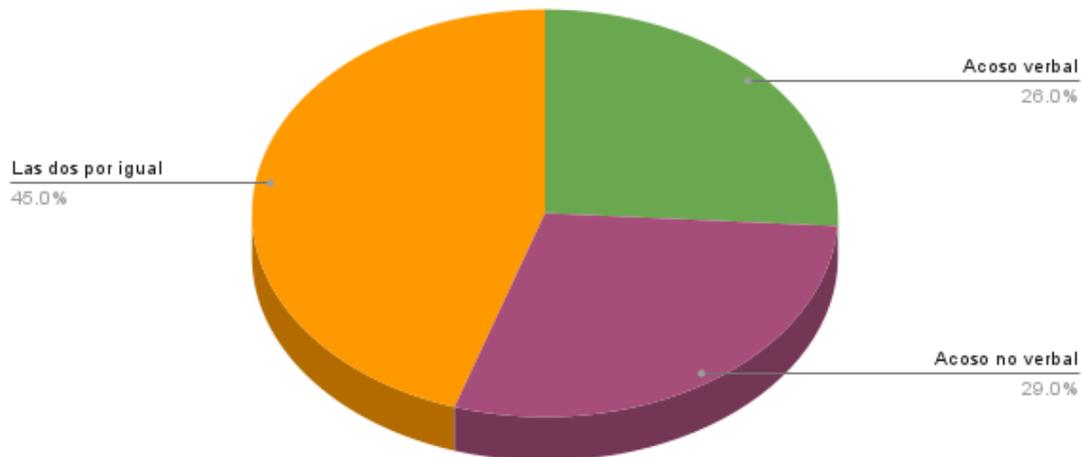




Figura 5 ¿Cuál de estas dos formas sentís que te afectó más? (entre 17 y 19 años)



REFLEXIONES FINALES

El acoso escolar se manifiesta como una preocupación compleja y dañina que afecta a niños y adolescentes en todo el mundo. Aunque ha existido a lo largo de la historia, su naturaleza ha evolucionado y ha adoptado nuevas formas en el contexto actual. En este escenario, el acoso escolar, también conocido como bullying, abarca una serie de manifestaciones que van más allá de la agresión física o verbal directa. La comunicación no verbal emerge como un componente crucial para comprender y abordar esta realidad.

Esta investigación resalta que las miradas de rechazo o desprecio son ampliamente identificadas por los estudiantes como una de las señales no verbales de acoso escolar más prevalentes, con un 96% de los participantes seleccionándola. Esto subraya la importancia intrínseca de la comunicación no verbal en la interacción humana, especialmente en el contexto escolar, y cómo estas señales pueden influir en la percepción y propagación del acoso.



Sin embargo, a pesar de estos avances en la comprensión de las señales no verbales del acoso escolar, aún queda mucho por explorar. Se hace necesario continuar investigando cómo evolucionan estas señales con la edad de los estudiantes y cómo se relacionan con formas más sutiles y complejas de acoso. Además, es crucial extender la investigación hacia otros contextos, como el acoso en el ámbito laboral, para entender cómo estas señales no verbales operan entre adultos y qué similitudes pueden existir con el acoso escolar. Este enfoque ampliado permitiría obtener una visión más completa y transversal de cómo se manifiestan las señales no verbales de acoso en diferentes contextos y grupos etarios.

Finalmente, comprender las sutilezas de la comunicación no verbal en el contexto del acoso escolar ofrece una perspectiva valiosa para el desarrollo de enfoques más efectivos en la identificación, prevención y tratamiento de esta problemática. La investigación sobre las señales no verbales no solo contribuye a la construcción de ambientes escolares seguros y libres de violencia, sino que también promueve la reflexión sobre cómo estas señales operan en otras esferas de la vida, como el entorno laboral. Con este conocimiento, se puede trabajar hacia la creación de sociedades más conscientes y empáticas, donde la intimidación y la agresión se reduzcan al mínimo y se promueva un ambiente de respeto y dignidad para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. Jr., & Nelson, A. J. (2016). Eye behavior and gaze. In D. Matsumoto, H. C. Hwang, & M. G. Frank (Eds.), *APA handbook of nonverbal communication* (pp. 335–362). American Psychological Association.
- Andersen, P. (2015). Eye Behavior. *The International Encyclopedia of Interpersonal Communication*, 1-7.
- Armero Pedreira, P., Bernardino Cuesta, B., & Bonet de Luna, C. (2011). Acoso escolar. *Pediatría Atención Primaria*, 13(52), 661-670.



Calderero, M., Salazar, I. & Caballo, V. (2011). Acoso escolar y ansiedad social en niños (I): análisis de su relación y desarrollo de nuevos instrumentos de evaluación. *Revista Internacional de psicología clínica y de la salud*.

Ekman, P. & Friesen, W. (2003). *Unmasking the face: A guide to recognizing emotions from facial clues* (Vol. 10). Ishk.

Enríquez Villota, M. & Garzón Velásquez, F. (2015). El acoso escolar. *Saber, Ciencia y Libertad*, 10(1), 219-233.

Hernández, R. & Saravia, M. (2016). Generalidades del acoso escolar: Una revisión de conceptos. *Revista de investigación apuntes psicológicos*, 1(1).

Knapp, M. (1997). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. México. Editorial Paidós.

López Roldán, P. & Fachelli, S. (2015) *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Bellatera. Universidad Autónoma de Barcelona.

Magendzo, K. (2004). *Estrategia de intervención en Bullying desde una perspectiva de derechos humanos*. Chile. Universidad Academia Humanismo Cristiano.

Monjas, I, & Avilés, J, (2004). *Programa de sensibilización contra el maltrato entre iguales*, Valladolid: REA.

Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Hemisphere.

Olweus, D. (1993). Acoso escolar, “bullying”, en las escuelas: hechos e intervenciones. Centro de investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega, 2, 1-23.

Olweus, D. (2007). *Acoso escolar: hechos y medidas de intervención*. Bergen: Publicaciones del Research Centre for Health Promotion.



Oñederra, J. A. (2008). Bullying: concepto, causas, consecuencias, teorías y estudios epidemiológicos. XXVII Cursos de Verano EHU-UPV Donostia-San Sebastián.

Pereiro, J. (2019). Sin palabras: génesis y desarrollos de los estudios sobre la comunicación no verbal. Question 1(64). Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5291/5018>

Pereiro, J. (2022). Comunicación no verbal y seguridad: estado del arte. Hologramática, 36(3), 17-41. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=85696299>

Poyatos, F. (1994). La comunicación no verbal II: Paralenguaje, kinésica e interacción. Madrid. Editorial Istmo.

Spiegel, M. & Stephens, J. (2009) Estadística. México. McGRAW - HILL/Interamericana Editores.

Teruel, J. (2007). Estrategias para prevenir el bullying en las aulas. Madrid. Ojos Solares.

AUTORIA

Julio Pereiro

Profesor (2006) y licenciado en Comunicación Social con orientación Institucional (2014). Docente universitario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Centro de la Prov. de Buenos Aires. Profesor en nivel preuniversitario de la Escuela Nacional “Adolfo Pérez Esquivel”. Docente en la Escuela de Policía Juan Vucetich y en el Centro de Altos Estudios en Especializaciones Policiales (CAEEP). Ha organizado y dictado capacitaciones, tanto en el sector público como privado, focalizando en el área de la.

E-mail : juliopereiro@hotmail.com

País: Argentina